

# ¿SON NUEVOS LOS MEDIOS Y LOS LECTORES DE LA ERA DIGITAL?

JORGE E. VACA URIBE\*

*El origen de este artículo es una ponencia presentada en el foro “El futuro del libro en la era digital”, desarrollado en el marco de la Feria Internacional del Libro Universitario de la Universidad de Veracruz, Xalapa, en septiembre de 2007. En el texto se discuten las continuidades y rupturas entre los medios de producción y las modalidades de lectura de la llamada “era digital”, en relación con las mismas prácticas en papel impreso. Estas reflexiones se ubican en un contexto socioeconómico latinoamericano y se analiza el concepto actual de alfabetización, para proponer un abordaje multidisciplinario que propicie el desarrollo de las sociedades.*



*The origin of this work is a conference given during the Forum “The future of books in the digital era”, taken place in the context of the International University Book Fair organized at Universidad de Veracruz, Xalapa, in September, 2007. In this work, the similarities and differences between the production means and the reading modalities of the so-called “digital era” and the same practices in printed paper are discussed. This reflections are carried out within a Latin American socio-economic context. The current concept of literacy is analyzed to propose a multi-disciplinary approach that would promote the development of societies.*

Es una idea corriente suponer que los nuevos medios de comunicación digitales implican necesariamente un cambio en las modalidades de lectura o en los lectores, tal como sugieren los títulos del foro y la mesa donde lo abordamos: *El futuro del libro en la era digital* y *Los nuevos lectores del siglo XXI* respectivamente. Continuamos así nuestra reflexión, también basados en un ensayo anterior (Vaca y Hernández, 2006).

Sin embargo, se hace necesario pensar e investigar con más detenimiento si una cosa se deduce de la otra o si, por el contrario, hay que matizar o reencauzar esas ideas: ¿Qué tan nuevos son los nuevos textos y los nuevos lectores? ¿Qué y quiénes son? ¿Qué los caracteriza? ¿Qué continuidades hay entre lo viejo y lo nuevo? Más de una vez se ha pensado que un cambio de medio cambiaría radicalmente las viejas prácticas y acabaría con el medio anterior; sin embargo, han sucedido cosas imprevistas. Como escribió acertadamente René Étiemble: “El disco debía acabar con los conciertos. Los ha llenado de público” (1973: 10). En cada época los nuevos recursos tecnológicos han producido la impresión de que acaecía con ellos un cambio de era, tanto para la sociedad en general como para la educación en particular: el telégrafo, el correo, la radio, el cine, la TV y, por supuesto, la computadora.

Pero es necesario distinguir el medio de su uso. Solo cuando estos medios han funcionado con vocación cultural, democrática y social han estado a la altura de la profunda innovación tecnológica que implican. Es el uso del medio y no el medio en sí mismo el que puede cambiar la era.

Lo primero que hay que decir es que “el futuro” se puede considerar al menos desde dos perspectivas que son, de hecho, complementarias: desde la *ficción* y desde la *ciencia o la técnica*. La segunda perspectiva solo pueden darla las ciencias o técnicas desarrolladas poseedoras de teorías suficientemente finas y trabajadas como para permitir prever el futuro, aunque pertenecen a campos limitados, como el de la física o la navegación, si bien estrechamente relacionados. Las pobres ciencias sociales son justamente pobres porque no cuentan con ese tipo de teorías, porque ya nadie busca siquiera hallarlas y



porque los presupuestos destinados a su desarrollo son tan magros que apenas alcanzan para hacer algunos discursos, como este.

Lo que debemos tratar de hacer los científicos sociales es, al menos, distinguir la anticipación científica de la ficción y controlar nuestras deducciones de una manera lógicamente rigurosa y, en la medida de lo posible, apoyados en hechos. Esto quizá nos ayude a controlar nuestros entusiasmos ingenuos, o a prevenirnos contra los entusiasmos demagógicos de funcionarios y políticos que quieren hacer de las nuevas tecnologías la solución mágica de la educación o que la aprovechan para, simplemente, decir que tal o cual institución sí brinda “alternativas educativas virtuales”, cuando en realidad esas alternativas son virtuales también en el sentido pleno de la palabra, es decir, sin existencia real, fáctica, tangible y funcional. Al respecto, resulta paradójico que se ofrezca educación virtual a aquellas personas que no accedieron nunca a sistemas presenciales convencionales, pues carecerán de los recursos necesarios para el aprendizaje:

El número de personas que se inscriben en este tipo de programas puede crecer y mantener su población inscrita solamente si sus estudiantes cuentan con suficientes habilidades de autoaprendizaje, ya que deben trabajar solos, organizar y planear sus actividades de estudio, leer textos extensos y, en general, monitorear su propio aprendizaje. Si la población no cuenta con esas habilidades difícilmente se mantendrá en el programa y la educación virtual será para muy pocas personas. (González, 2000: 186)

No tengo nada en contra de la ficción. Me gusta. De hecho, en el terreno literario, la ficción suele anticipar el futuro con mucha mayor atinencia que los científicos sociales (cuyas teorías no están tampoco exentas de ficción).

He aquí un breve texto de Stanislav Lem, que en 1961 imaginó lo que hoy conocemos como memorias USB, superando incluso su desarrollo actual. Se trata de un fragmento de *Retorno de las estrellas*:

Pasé toda la tarde en la librería. No había libros en ella; hacía casi medio siglo que no se imprimían. Y yo los esperaba tanto después de los microfilmes en que consistía la biblioteca del *Prometeo*. No existían. Ya no se podía curiosear en las estanterías, sopesar gruesos tomos en la mano, saborear bien su volumen, que precedía la duración del placer de su lectura. La librería recordaba un laboratorio electrónico. Los libros eran pequeños cristales de contenido acumulado, y se leían con ayuda de un optón. Éste incluso se parecía a un libro, aunque sólo tenía una página entre las tapas. Al tocar esta hoja, aparecían por orden las páginas del texto, una tras otra. Pero, según me dijo el robot vendedor, los optones se usaban muy poco. El público prefería los lectores, que leían en voz alta, y era posible elegir la voz, el ritmo y la modulación preferida. Solamente se imprimían en páginas de plástico, que imitaban el papel, algunas publicaciones científicas de audiencia muy reducida. Por ello pude meter en un bolsillo todas mis compras, aunque se trataba de trescientos títulos. Los libros parecían un puñado de

granos cristalinos. Escogí varias obras históricas y sociológicas, algo sobre estadística, demografía y psicología: de esto último, lo que me había recomendado la chica del ADAPT. Algunos manuales más voluminosos de matemáticas, que naturalmente no eran voluminosos por su tamaño, sino por su contenido. El robot que me atendió era él mismo una enciclopedia: según me dijo, estaba en comunicación directa mediante catálogos electrónicos con todas las obras del mundo. En la librería sólo se encontraban “ejemplares” únicos de libros, y cuando alguien los necesitaba, el contenido de la obra requerida se fijaba en un pequeño cristal.

Los originales –matrices de cristal– no podían verse: estaban detrás de placas de acero esmaltadas, de color azul pálido. Así pues, el libro se imprimía, por así decirlo, cada vez que alguien lo necesitaba. Habían dejado de existir los problemas de edición, de tirada o de que un libro se agotase. Era realmente un gran éxito. Pero yo lo sentía por los libros. Cuando me enteré de que había tiendas de libros antiguos de papel, las busqué y encontré una. Tuve una decepción: apenas había literatura científica. Novelas, algunos libros para niños y un par de años de viejas revistas.

Compré (solo había que pagar por los libros viejos) unos cuentos de cuarenta años atrás para saber a qué llamaban cuentos hoy en día, y entonces fui a una tienda de artículos deportivos... (Lem, 1961: 88-89)

## Una visita a la realidad del estado de Veracruz, México

Para comenzar, hay que ubicarse en la realidad. He aquí algunos datos estadísticos vinculados con nuestro tema, pertenecientes a un pequeño estado de los 32 que conforman México: Veracruz. Lo tomamos porque ahí vivimos y porque puede ser comparable con muchas regiones de países latinoamericanos.



**VISITE NUESTRO  
SITIO WEB**

<http://www.lecturayvida.org.ar>

**TABLA 1: Visita a la realidad**

	México		Veracruz	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Analfabetismo	3,968,165	6.3	467,065	10.6
Viviendas particulares con computadora	4,694,927	20.7	202,314	11.5
Casas con línea telefónica	7,912,629	36.2	348,453	21.7

Nota: Los datos de analfabetismo son estimaciones del INEE a partir del último censo y del último conteo. Los de vivienda corresponden al II Conteo de Población y Vivienda 2005. Los datos sobre línea telefónica corresponden al XII Censo General de Población y Vivienda 2000, consultados en línea en el Sistema Nacional Estadístico y de Información Geográfica del INEGI.

Expongo esos crudos datos para que nadie olvide que lo que se discutirá a continuación tiene que ver con una porción muy reducida de la población del Estado y del país, y que para un buen 11% de la población el uso de las computadoras representa una instancia a la que hay que acceder después de brincar una gran brecha, la del analfabetismo “a secas”. En otras palabras, estamos en un proceso vertiginoso de evolución tecnológica que conduce a una nueva separación de la población mexicana, entre los alfabetizados y los no alfabetizados tecnológicamente.

### **Ampliación del concepto de alfabetización**

Como se ha dicho, se tiende a pensar que el medio determina completamente el uso, o bien que el medio impone un uso unívoco, por su estructura misma. Si bien esto es cierto y todo texto supone un *protocolo de lectura*,<sup>2</sup> también es cierto que todo texto es usado de maneras particulares por grupos o individuos determinados, en función de sus *potencialidades* (preferimos ese término al de *competencias*, que se usa actualmente con sentidos muy diferentes, que no discutiremos aquí) e intereses (que incluye para nuestra discusión los valores y los fines de uso de los textos, individuales o grupales).

En psicología, en lingüística, en sociología, en historia y en antropología de la lectura y la escritura se ha impuesto la noción de *prácticas de lectura y escritura* sobre las nociones de *lectura y escritura*. Proponemos decir *prácticas de lengua escrita*. Hoy, en este campo, se intenta saber no solo *qué* leen y escriben los individuos o los grupos, sino también *cómo* lo hacen.

La noción de *prácticas de lengua escrita* supone además que los individuos no viven aislados unos de otros, sino que actúan entre ellos y que forman configuraciones socioculturales (o simplemente, grupos) en cuyo seno se dan las prácticas, pasadas y presentes. Dicho en otros términos: las *prácticas de lengua escrita* están siempre situadas (contextualizadas), lo que nos obliga a pensar la alfabetización –en su más amplio sentido, el de literacidad o *literacy* en inglés, ligado al de los términos *letrado* e *iletrado*, con todas sus connotaciones– no solo como la adquisición de un objeto de conocimiento y el desarrollo de habilidades abstractas y transversales a toda práctica de lengua escrita, sino, además, como el proceso de apropiación simultánea de las maneras de usar ese objeto, que no se puede cumplir más que viviendo en esas comunidades y participando de esas prácticas. Por otro lado, hay que considerar además la noción de *intertextualidad*,<sup>3</sup> pues “los textos hablan de los textos” y los textos circulan entre las personas. En qué universos (inter)textuales se mueve cada quien es una

cuestión íntimamente relacionada con el “grado” de alfabetización o literacidad de cada individuo.

La alfabetización es, por tanto, la adquisición de la escritura y la apropiación de las prácticas concomitantes en un grupo humano dado, pues ambas son indisociables: si se las separa, se las destruye, pues forman un sistema que no puede descomponerse. Corolario: no podemos reducir la alfabetización (en su sentido amplio) a la adquisición de conocimientos y habilidades abstractas y descontextualizadas que se aplicarían a cualquier texto en cualquier circunstancia.<sup>4</sup>

Dicho esto, quisiéramos presentar un balance de semejanzas y diferencias entre los *textos en papel* (que son una clase muy amplia, usada en una no menos amplia variedad de circunstancias comunicativas) y los *textos electrónicos*, clase que también incluyen una gran variedad de textos y de funciones comunicativas (que no necesariamente son diferentes de los de la primera clase).

## Semejanzas entre los textos en papel y los textos electrónicos

**1. Sistema gráfico.** Se utiliza un mismo sistema gráfico –lo que supone un dominio de la escritura–, salvo excepciones más o menos notables, como ciertas modalidades discursivas que podemos llamar “conversaciones escritas”: mensajes por celular y comunicación por mensajería electrónica (*chats*). Puesto que estos usos están atados a su medio y a su función, resulta improductivo comparar su composición con la manera de componer otros textos orientados a otros fines. La tabla siguiente muestra la transcripción de diez mensajes de celular, su equivalente normalizado y observaciones sobre los recursos de representación que usan los jóvenes, así como sobre su contenido (agradezco a mis alumnos de licenciatura, quienes amablemente proporcionaron estos ejemplos para una clase).

**TABLA 2: Transcripción y análisis de mensajes de texto (por celular)**

Texto transcrito	Equivalente	Observación
–Hi nn! spero k stes bn. K onda ya kasi salgo. Hoy si vamos a cnar? –Buenos días nna como t va c/el Studio?	–Hola nene. Espero que estés bien. ¿Qué onda? Ya casi salgo. ¿Hoy sí vamos a cenar? –Buenos días, nena. ¿Cómo te va con el estudio?	–Se crean diferenciaciones necesarias nn=nene; nna=nena. –Se usa el nombre de algunas letras para representar el valor sonoro correspondiente (c=/se/; t=/te/). –Se usan letras con valor logográfico: k=que; K=qué.
Sale salu2 a la fam bsos! Ciao	Sale. Saludos a la familia. ¡Besos!. Ciao.	–Se usa el nombre oral de un número gráfico con su valor sonoro.
Oy x fa dile a mi abue q dic mi mama q traega 15 pambasos apart d lo q l nkrgo.	Oye: por favor dile a mi abuela que dice mi mamá que traiga 15 pambazos aparte de lo que le encargó.	–Se usan nombres extranjeros de letras (l=/el/; s=/es/) por su valor sonoro. –No se usan acentos evidentes.
Apnas m iego tu msj!! ntp io t aviso lo q pase. La vi en la kie pro ps ni en qenta!! Te iamo en la noxe sk aorita stoi en clases. xk t enojast?	¡Apemas me llegó tu mensaje! No te preocupes. Yo te aviso lo que pase. La vi en la calle pero ¡pues ni en cuenta! Te llamo en la noche. es que ahorita estoy en clases. ¿Por qué te enojaste?	–Se multiplica la polivalencia de las letras: i=/i/, /y/; x=/ch/. –Se usan logogramas compartidos (o moldes gráficos. consonánticos): ntp=no te preocupes.

Q pdo homs vas a venir?	¿Qué pedo hombre? ¿Vas a venir?	–Se usa léxico cotidiano oral (vocabulario relajado).
Oye no c xk t nojast. Si x mi...Prdon. K sueñes suprlindo	Oye: no sé por qué te enojaste. Si por mí, perdón. Que sueñes superlindo.	–Se usa puntuación que puede remplazar al acento diacrítico y otra puntuación: si por mí, perdón.
Stoy bn pkña grax, ns vmos n l kfe a las 5 vdd?	Estoy bien, pequeña, gracias. Nos vemos en el café a las 5 ¿verdad?	–Molde consonántico: vdd=verdad. –Se usan algunas puntuaciones importantes.
Dsknsa mi amr t kiero mucio, xtraño tus bsos, se q nunca djare de amart	Descansa mi amor. te quiero mucho. Extraño tus besos. Sé que nunca dejaré de amarte.	–El contenido de la comunicación puede ser altamente emotivo, no sólo “utilitario”.
Mndigo io ni t acuerdas d mi, si no t mando un msj tu ni en cuenta	Mendigo (¿Méndigo?). Ya ni te acuerdas de mí. Si no te mando un mensaje tú ni en cuenta.	–Molde consonántico altamente estandarizado: msj=mensaje.

Es evidente que los jóvenes se apropiaron del sistema gráfico, que están modificando el sentido de los caracteres y están dando un uso táctico y práctico al sistema de escritura, lo que además les gusta y define su identidad como jóvenes. Analizar estas prácticas textuales, su dinámica, su extensión y su contenido es necesario para comprender lo que a veces hacen los jóvenes dentro de la escuela.

Por otro lado, es legítimo usar variaciones lingüísticas escritas adaptadas al medio y a la función comunicativa. Estos textos son comparables a una conversación oral o quizá a un telegrama, antes que a un texto académico. Bien haríamos entonces en investigar a fondo la influencia que estos textos están teniendo sobre la producción de textos académicos de los jóvenes, en lugar de reprocharles sus modos de producción textual. También deberíamos trabajar pedagógicamente el tema; por ejemplo, sería más provechoso ayudarles a distinguir las diferentes normas de escritura usadas en diferentes contextos que criticarles sus faltas de ortografía. Y eso no se podrá hacer hasta que los cursos de lectura y redacción no se actualicen y dejen de estar reducidos a cursos tradicionales de

ortografía y gramática, que además son abordadas, aún en cursos universitarios, como un compendio de normas arbitrarias y no como normas que cumplen una función comunicativa, es decir, aseguran la transmisión de significados.

Por otro lado, y tan solo como otro ejemplo de la influencia de los medios electrónicos sobre los modos de producción textual que supone también un cambio en la lectura, señalemos que el corrector ortográfico del procesador de textos Word tendría incidencia en que, por ejemplo, la tilde gráfica sea un carácter en franco peligro de extinción: el programa no puede distinguir una gran proporción de problemas de acentuación en español, ya que no puede analizar semántica. Así, no puede distinguir si la palabra correcta dentro de un contexto determinado es “tránsito” o “transito”, por ejemplo, y corregir si hace falta. En una oración como “El agente de *transito* me levanto una infracción”, Word no puede indicar que falta un acento, pero los jóvenes confían en él y piensan que la escritura es correcta. Adiós al acento, mientras alguien no tenga la dignidad de exigir al monopolio Gates (como sí sucedió en Francia) un producto de calidad para usuarios hispanohablantes.

Dicho sea de paso: esta dependencia tecnológica es una consecuencia de las políticas públicas en ciencia y tecnología adoptadas hace 20 o 30 años en nuestros países, que al no financiar proyectos nacionales de creación de *hardware* y *software*, nos dejaron en una situación de dependencia total. Otra cosa sería si se hubiera apoyado en su momento el desarrollo, por ejemplo, de la computadora MicroSEP en México (una microcomputadora diseñada en México para la Secretaría de Educación Pública en los años ochenta, contemporánea de Apple, Commodore y Franklin y que se dejó de producir y desarrollar).

**2. Hipertextualidad.** Los enlaces primitivos son las referencias y bibliografías de los textos en papel. Como siempre, el uso o la explotación de estos enlaces, primitivos o electrónicos, depende más del lector que del texto.

No deja de ser curioso que actualmente podamos usar los medios electrónicos para acceder a esas ligas primitivas: podemos comprar libros (en papel) mediante las páginas web de las editoriales o de las librerías, lo que muestra la profunda interacción entre los medios.

**3. Multimodalidad (multimedios).** Su explotación también depende del lector y existió en la pasada era. Si bien su impacto no fue muy fuerte, existió y se explotó. *Cosmos*, de Carl Sagan y *El mundo submarino*, de J. Cousteau son tan solo dos ejemplos de una presentación multimodal (en video y en papel) de los mismos contenidos en la época del video analógico.

**4. Transmutabilidad.** Muchos textos son transmutables de un medio a otro, por lo que “comparten universos” (el universo del papel y el universo de los bytes) o, de hecho, son concebidos para ambos medios de manera simultánea. En ese caso, las lecturas son iguales. Los textos digitales pueden imprimirse en papel tanto como los textos impresos pueden digitalizarse. La decisión de leer en pantalla y de cómo leer sigue estando regida por las necesidades y los intereses de los lectores. Aunque cada vez más los jóvenes leen textos efectivamente muy largos en pantalla, la manera y la finalidad de leer no ha cambiado; solo cambió el medio.<sup>5</sup>

Por cierto, la transmutabilidad también se aplica a la oralidad, con los nuevos audiolibros que comienzan a ganar terreno en el mercado. Es interesante considerar la cuestión de si aquella persona que escuchó, por ejemplo, la novela “Ana Karenina” en el coche o en el metro, la leyó. Las opiniones seguramente se dividirán y se discutirá mucho si la especial disposición de ánimo que se requiere para leer una novela se puede lograr en medio de un embotellamiento o si la eliminación de los recursos disponibles para el lector en la tecnología del papel (;que también es tecnología!), como la simple posibilidad de releer la frase o el párrafo inmediato anterior, afectan a la lectura o, más audazmente, a la recepción de la obra, y cómo es afectada.

**5. Costo.** Del lado de la escritura, la producción de ambos tipos de texto –ahora ya imbricadas, pues se utiliza una para producir la otra y viceversa– tiene un costo, ya sea para editar, comprar papel y tinta o ya sea para también editar y mantener la red tecnológica necesaria. Considerando estos últimos costos con cierto detenimiento, quizá resulte mucho más costosa la producción y la adquisición de los textos electrónicos que los de papel. Que digan los contadores. Del lado de la lectura, no se debe olvidar que para mantener un sitio web o incluso un texto activo (disponible), hay un costo que está por medirse (o que al menos desconozco).

**6. Abundancia de materiales.** Tanto en el mundo de papel como en el mundo electrónico hay una enorme abundancia de materiales. En ambos medios se hace necesario separar el trigo de la cizaña, porque “solo el trigo da pan”. En cuestión de lectura, ¿existe una distinción universal entre lo que es trigo y lo que es cizaña? ¿Están de acuerdo los jóvenes con los viejos o entre ellos mismos? Sin embargo, es cierto que este problema de las proporciones de trigo y de cizaña se agudiza en Internet.

En resumen, lo nuevo no es tan nuevo. El texto en papel ha sido adaptado, y de manera magnífica, a las poderosas microcomputadoras, cuyas aplicaciones son impresionantes y nos permiten realizar en horas o minutos acciones que antaño nos hubiesen llevado días, semanas o meses. Todos nos asombramos.

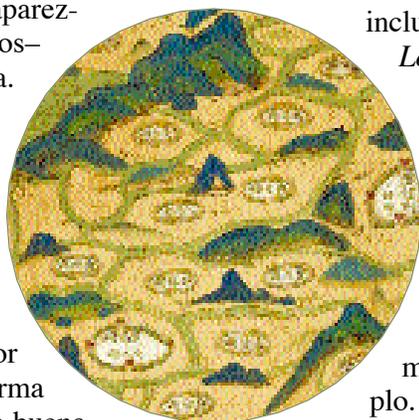
Veamos algunas diferencias entre textos y lectores de uno y otro medio.

## Diferencias entre los textos en papel y los textos electrónicos

**1. Velocidad de transmisión.** Esta es, a mi parecer, la diferencia más nítida entre los textos en papel y los textos electrónicos.

**2. Accesibilidad a la información y alcance de la distribución.** Esta diferencia es correlativa. Si alguien produce textos en formato electrónico, estos pueden definitivamente llegar muy lejos, siempre y cuando se paguen las cantidades necesarias para que aparezcan –y en los primeros puestos– dentro de las listas de búsqueda.

Si alguien consulta textos puede efectivamente acceder a muchos: cizaña, harina insípida o buena harina de trigo. En la mayoría de los casos, cuando se encuentra la buena harina, nos dan una probada y debemos adquirirla a precios variados y por medios también variados, de forma que no podemos apostar por una buena educación de los jóvenes contando solo con la información libre existente en Internet. Afortunadamente, subsiste también la noción de “público” y un buen número de personas y de organizaciones de todo tipo dejan su buen trigo al alcance de todos, de manera gratuita. Se trata, desafortunadamente, de personas y organizaciones en vías de extinción.



**3. Multimodalidad integrada (o multimedia).** La integración de muchos medios en un solo texto es otra diferencia clara, aunque aquí “texto” es una noción muy ampliada que habría que tomarse con cuidado: ¿qué tanto una película es un texto multimodal? ¿Qué tanto el mundo social o la naturaleza son textos a ser leídos?

La multimodalidad es una característica efectivamente novedosa, más por la integración que por recurrir a muchos medios para presentar la misma información o información complementaria, como vimos con los multimediales de la era analógica.

Sin embargo, la multimodalidad de los textos, como la hipertextualidad, depende más del lector que del texto: ha habido, hay y habrá lectores minuciosos en papel que siguiendo las ligas de un texto (las referencias y la bibliografía, ligas primitivas) consiguen uno o algunos de los textos usados por el autor para leer el original. En el caso de los productos multimediales, consultar o no los módulos auditivos y visuales, por su estructura, es casi siempre una decisión del lector y no depende del texto. Deberíamos decir, en ese caso, “lector multimodal” más que “texto multimodal”.

En otros casos, los más raros, sí hay una explotación precisa de la posibilidad de crear textos multimediales. Para dar solo un ejemplo citemos las excelentes cápsulas multimediales incluidas por E. Ferreiro en su libro

*Los niños piensan sobre la escritura*, editado por Siglo XXI. Es

claro en este ejemplo que aquí se explota de manera muy pertinente y creativa el uso de las imágenes escaneadas (los textos de los niños), la voz (que expone un argumento) y las señales visuales que entran en el momento preciso. Valioso ejemplo. ¿Cuántos buenos maestros en escuelas primarias no hacen lo mismo (o algo muy parecido) para tratar de explicar a sus alumnos cómo hacer sumas, dónde está Brasil, cuáles son los continentes o dónde poner un acento y por qué? En otras palabras, este multimodal lo podemos ver como una buena clase, bien estructurada y preparada.

Posiblemente, el sueño de la llamada Educación Virtual sería contar con un gran número de cursos y de carreras completas montadas en este tipo de tecnologías que explotaran estos recursos: ¿alguien imagina lo que costaría crear sólo un curso universitario completo de esa manera?

**4. Interactividad.** Otra diferencia muy clara entre los textos electrónicos y los de papel es la posibilidad de programar cierta interactividad en los primeros que es difícil o imposible en papel. Pero los textos verdaderamente interactivos han de cumplir funciones específicas. Un ejemplo muy claro y actual de

texto interactivo electrónico es el de las páginas web para compra venta de productos, donde hay secuencias de eventos orientados a fines específicos escalonados: selección de productos, cálculo de costos, llenado de formularios para el envío, pago, confirmación del pedido y seguimiento del envío.

Sin embargo, conozco personas con mayores acreditaciones en el sistema educativo que no han podido comprar por Internet y confieso que yo mismo prefiero apoyarme en mis jóvenes colaboradores para tal efecto. Pero este tipo de interactividad está, o debe estar incluida en la alfabetización de hoy; este es un buen ejemplo de que alfabetizarse y ser lector implica también participar en prácticas de este tipo.

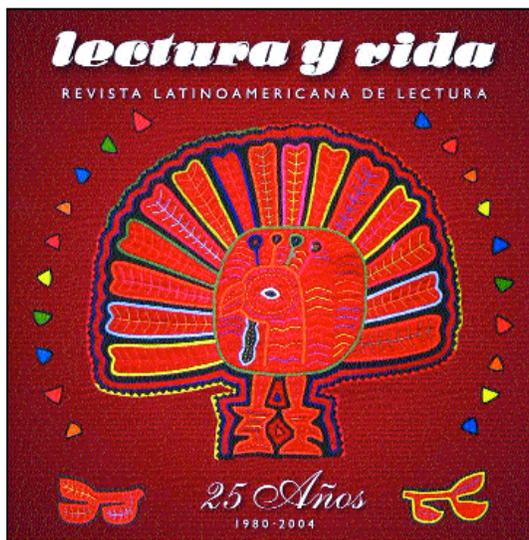
**5. Transportabilidad.** La transportabilidad de los textos electrónicos respecto de los textos impresos también es una diferencia real e importante. Ya existen “mini-microcomputadoras” y demás implementos “mini-micro” (ipod, iphone, mp3, memorias, etc.) que hacen posible transportar grandes cantidades de texto y consultarlos, tan o más ligeros que los libros de papel. Sin embargo, aún falta mucho para que esos dispositivos se vendan en los puestos de periódicos a precios accesibles. Son, más bien, dispositivos que hoy por hoy solo utiliza la élite de personas que usa de manera fluida y eficaz una computadora. Mientras más pequeño y poderoso es el recurso tecnológico, tanto más costoso. Aquí, la transportabilidad está en relación directa con el costo.

# LECTURA Y VIDA

CD Rom - 25 años

## PEDIDOS A:

Asociación Internacional de Lectura  
Lavalle 2116, 8º B  
C1051ABH - Buenos Aires,  
Argentina  
Telefax: (54-11) 4953-3211  
Fax: (54-11) 4951-7508  
E-mail: [lecturayvida@ira.org.ar](mailto:lecturayvida@ira.org.ar)  
[www.lecturayvida.org.ar](http://www.lecturayvida.org.ar)



## Consideraciones finales

Quisiéramos aventurar una ficción: los contenidos de los que serán portadores los diversos medios electrónicos en un futuro no muy lejano serán aquellos más “funcionales” o utilitarios (comercio, información en general, educación formal, comunicación personal) mientras que los textos más identificados con “la lectura sabia” o “la lectura hermenéutica, interpretativa” (incluida ahí la literatura) permanecerá primordialmente en papel: contenido tradicional, medio tradicional.

Así, más que en una ruptura, debemos ubicar los textos electrónicos en un continuo histórico, al igual que las prácticas de lengua escrita, puesto que ahora hay que sumar a los usos textuales en papel, los usos “propiamente electrónicos” de los textos, muchos de los cuales desconocemos ahora. Además, es necesario fijarnos en las interacciones entre los medios, que son muy dinámicas. Para dar solo un ejemplo de estas interacciones diremos que las correcciones de los textos destinados al medio electrónico se hacen en papel...

Los lectores son los mismos y son también diferentes. La educación actual, en el más amplio sentido, no puede reducirse al aprendizaje de algunas habilidades más. Sin embargo, podrán apropiarse de los nuevos conocimientos (de las prácticas, en rigor) solo en la medida en que vivan en comunidades que las lleven a cabo y las requieran.

Como expusimos en este trabajo, el concepto de alfabetización se ha visto ampliado, lo que exige ampliar los procesos mismos de alfabetización, incorporando en ellos las nuevas prácticas o los nuevos usos de la lengua escrita.

Estas adquisiciones y apropiaciones no pueden ser responsabilidad exclusiva de la escuela, ni le competen solo a la pedagogía y la psicología. Estudiarlas compete a muchas disciplinas, y su expansión, a la sociedad en su conjunto, que frecuentemente restringe la alfabetización de ciertas personas a ciertas prácticas, según su pertenencia social.<sup>6</sup>

Que haya computadoras en las escuelas no garantiza que se esté alfabetizando de manera irrestricta a los niños, de igual modo que la existencia de libros en ellas no garantiza que se estén formando niños lectores, ya que esa responsabilidad supera a la escuela. Es importante, por supuesto, que las computadoras y los libros estén ahí, pero bien sabemos que eso no basta.

En síntesis, antes que rupturas, encontramos continuidades e interdependencias entre los textos en papel y los textos electrónicos, entre los lectores del siglo XX y los del XXI, entre los procesos de adquisición de conocimiento y los de apropiación de las prácticas de lengua escrita y, globalmente, entre la alfabetización no restringida y el verdadero desarrollo de una sociedad.

## Notas

1. En la Feria Internacional del Libro Universitario de la Universidad de Veracruz, Xalapa, septiembre de 2007.
2. “Todo autor, todo escrito, impone en efecto un orden, una postura, una actitud de lectura. Explícitamente afirmado por el escritor o bien producido mecánicamente por la manufactura del texto, inscrito en la letra de la obra, pero también en los dispositivos de su impresión, el protocolo de lectura define cuáles deben ser la correcta interpretación y el uso apropiado del texto y al mismo tiempo dibuja a su lector ideal. De este último, autores y editores tienen siempre una representación clara: son las competencias que suponen que él tiene las que guían su trabajo de escritura o de edición”. (Chartier, 1985: 8)
3. “Un aspecto importante del conocimiento asumido es que los textos no solo refieren al mundo externo y al conocimiento común sino a otros textos, de manera implícita o explícita. La manera en la que los textos refieren a textos previos se conoce como *intertextualidad*”. (Barton, 1994: 62)
4. El mismo texto de David Barton que citamos en la nota anterior (1994: 161 y ss.) trata este “discurso de las habilidades” (*skills discourse*) como una de las metáforas que analiza críticamente, en lo que coincidimos. Por otro lado, esta noción fundamenta, entre otras posiciones, las del proyecto PISA (en español: Proyecto Internacional de Evaluación de Estudiantes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos), las evaluaciones del Instituto Nacional de Evaluación de la Educación (en México) y las de la Secretaría de Educación Pública también en México. Véase Vaca (2008).
5. Esta trasmutabilidad está provocando verdaderos excesos de producción de texto, ya que se están creando algo parecido a “matrices textuales” (tablas, cuadros y párrafos o capítulos enteros) que sirven de base para la producción de “nuevos” libros y folletos, que además, tienen existencia electrónica y en papel. Las novedades se reducen a algunos pocos capítulos o fragmentos de capítulos que se entremezclan entre millares de párrafos idénticos de un libro a otro, producidos por las

mismas instituciones. Un ejemplo claro en México son los libros, reportes y los folletos del Instituto Nacional de Evaluación de la Educación (INEE).

6. Recuérdese el concepto de alfabetización o cultura escrita restringida de J. Goody. (1996). **Cultura escrita en sociedades tradicionales**. Barcelona: Gedisa. Pp. 21 y siguientes.

## Bibliografía

- Barton, D. (1994). **Literacy: An Introduction to the Ecology of Written Language**. Malden: Blackwell Publishing.
- Catach, N. (1996). La escritura como plurisistema o teoría L prima. En: N. Catach (Comp.). **Hacia una teoría de la lengua escrita**. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, R. (1985). **Pratiques de la lecture**. París: Rivages.
- Chartier, R. (2000). **Las revoluciones de la cultura escrita**. Barcelona: Gedisa.
- Étiemble, R. (1973). **L'écriture**. París: Gallimard.
- González, R. (2000). Educación superior virtual y nuevos materiales para la enseñanza. **Colección pedagógica Universitaria**, 32-33: 183-195.

Lem, S. (1961). **Retorno de las estrellas**. Madrid: Alianza.

Vaca, J., D. Hernández. (2006). Textos en papel vs. textos electrónicos: ¿nuevas lecturas?. **Perfiles educativos**, Tercera época, 28 (113), CESUHU-NAM:106-127.

Vaca, J. (2008). **Leer**, 4 de julio de 2008. Disponible en línea: [http://www.uv.mx/iie/bdie/download/documents/vaca\\_leer.pdf](http://www.uv.mx/iie/bdie/download/documents/vaca_leer.pdf).

\* Investigador del Instituto de Investigaciones en Educación de la Universidad Veracruzana. Doctor en Psicología Cognitiva por la Universidad Lumière Lyon 2 en Francia. Maestro en Ciencias por el DIE-CINVESTAV y licenciado en psicología por la UNAM.

Este artículo fue recibido en la Redacción de *LECTURA Y VIDA* en julio de 2008 y aceptado para su publicación ese mismo mes.

Para comunicarse con el autor: [jvaca@uv.mx](mailto:jvaca@uv.mx)

## ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE LECTURA Organismo Consultor de Unesco

### Presidenta

Kathryn Au  
SchoolRise, LLC  
Honolulu, Hawaii, EE.UU.

### Presidenta electa

Patricia A. Edwards  
Michigan State University  
East Lansing, Michigan,  
EE.UU.

### Vicepresidenta

Victoria J. Risko  
Peabody College  
of Vanderbilt University  
Nashville, Tennessee,  
EE.UU.

### Director Ejecutivo Interino

Mark Mullen

### Consejo Directivo

#### 2007-2010

**Donald J. Leu**, University of Connecticut  
Storrs, Connecticut, EE. UU.

**Taffy E. Raphael**, University of Illinois at Chicago  
Chicago, Illinois, EE. UU.

**D. Ray Reutzell**, Utah State University  
Logan, Utah, EE. UU.

#### 2008-2011

**Janice F. Almasi**, University of Kentucky  
Lexington, Kentucky, EE. UU.

**Rizalina C. Labanda**, Sts. Peter and Paul, Early Childhood Center  
Laguna, Filipinas

**Marsha M. Lewis**, Duplin County Schools  
Kenansville, North Carolina, EE. UU.

#### 2009-2012

**Karen Bromley**, Binghamton University, SUNY  
Binghamton, New York, EE. UU.

**Brenda J. Overturf**, University of Louisville  
Louisville, Kentucky, EE. UU.

**Terrel A. Young**, Washington State University  
Richland, Washington, EE. UU.

X CONGRESO LATINOAMERICANO



# LECTURA Y ESCRITURA

*Nuevos desafíos y posibilidades*

LIMA - PERÚ

Del 30 de julio al 1º de agosto de 2009

## ÁREAS TEMÁTICAS:

1. Enfoques y procesos de la lectura y escritura.
2. Lectura y escritura en la diversidad.
3. Integración de la lectura y escritura en las diversas áreas curriculares.
4. Literatura, lectura y producción de textos.
5. Alfabetización múltiple y tecnologías de la información y comunicación.
6. Evaluación de la lectura y escritura.
7. Neurociencias y alfabetización.
8. Formación profesional docente en lectura y escritura.
9. Promoción de la lectura en la familia, escuela y comunidad.
10. Redes y comunidades lectoras.
11. Políticas educativas en la construcción de una cultura escrita.

Organizan:



Asociación  
Peruana de Lectura



INTERNATIONAL  
Reading  
Association

[www.apelecperu.org](http://www.apelecperu.org) | [apelecperu@gmail.com](mailto:apelecperu@gmail.com)